NUM. 31.

# No me Olvides;

## PERIÓDICO

## DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

3 *de diciembre de* 1837.

*Acompaña á este número una estampa grabada por el Sr.* ORTEGA, *á la cual hace alusion el siguiente artículo.*

### RECUERDOS DE UN BAUTIZO.

—Mira, abuela, hoy vamos á bailar mucho – decian, con grande algazara, varios niños rodeando á una anciana que sentada en un sillon cerca del hogar dormia, porque indiferente á cuanto le rodeaba, se hallaba en el estupor que producen sesenta años y muchos pesares, sin cuidar de nada, ni aun de su misma situacion, cruel y desgraciada para quien llega á ella sin tener hijos que son los padres de la vejez, porque esta edad es la segunda infancia con mas achaques y menos esperanzas, y el ser que llega á la playa del sepulcro sin este vínculo, está abandonado de todos porque lo está de sí mismo. – Abuela, alégrese vd. que hoy van á bautizar á nuestro hermano – y con sus voces y risas querian distraer y dar parte de su júbilo á su anciana abuela que distraida meneaba la lumbre, única necesidad de su vida porque faltaba calor en su sangre.

—Abuela, no estés triste, decia una niña de 16 años acercándose á ella, hoy aun no me has mirado, y esta mañana aun no me has contado nada; estás enfadada?- Aquella voz angelical y dulce llegó al alma de la distraida anciana, solo ella parecia tener el privilegio y poder de sacar del mundo ideal de los recuerdos ó remordimientos á la anciana, porque solo ella respiraba cariño; el júbilo de los niños nada consiguió con sus risas y voces, porque el corazon de un anciano es una flor marchita que reverdece á los suaves soplos de cariño, como la rosa marchita á la brisa de la mañana, y aquella nieta con su voz dulce y de cariño llamó al corazon yerto de la abuela, y los regocijados gritos de los demas nietos resbalaron en su endurecido tímpano, porque aunque hablaban con ella era para ellos mismos, pensaban en su diversion, eran voces, aunque puras, egoistas, porque un niño no tiene mas que el presente, aun no habla y por eso no sabe fingir, la voz de aquel angel era solo para ella, era solo para su oido, solo para su corazon.

—Luisa, bésame, dijo la anciana enternecida, hermosa, te quiero tanto! Enfadada contigo no, triste por *tí*, *sí*; porque eres hermosa y tienes diez y seis años, cuándo los cumples?

—Noviembre.... aun no ha concluido,

dijo la niña, para el 8 de diciembre, no es verdad, abuela?

—Dios mio, diez y seis años y aun está vivo el recuerdo como si hubiera sido ayer! - la anciana enjugó sus lágrimas - la niña abrazándola, le reñia por ellas porque le atormentaba el llanto de su abuela, porque lloraba y no sabia por qué - los niños son curiosos y compasivos.

—Para qué me preguntas la edad si el saberla te causa pena?

—Diez y seis años, y el infeliz vive encerrado como una fiera! esclamó la anciana.

—Quién, mi tio Luis? preguntó con viveza la niña.

—Sí; contestó con un suspiro la abuela.

—Y por qué está loco? dijo Luisa, acariciando á la anciana para obligarla á hablar; me lo contarás?

—No, porque vas á ver bautizar á tu hermano y ya será hora, no vas?

—No quiero, te voy á hacer compañía, querida abuela, me contarás la causa de la locura de mi tio; sino te entristece, dijo Luisa con aire de inocencia, aunque con estrema curiosidad. En aquel momento los niños y el acompañamiento del bautizo pasaban por la habitacion.-Luisa se arrimó mas á su abuela temblando que la separaran de su lado para llevarla á la iglesia. - Su padre dió dulces y juguetes á sus hermanos que rodeaban al infante, arrugándole sus dijes para satisfacer su curiosidad. - Besábanle con cariño, porque era muy niño y debil, aunque rival, únicos besos que, con los de la madre, son sellos de un amor puro y angelical. Arreglóse la comitiva y salieron para la iglesia, donde la religion esperaba aquel inocente, para darle un refugio para sus dias adversos, derechos á la bienaventuranza y á un sepulcro, porque la misma bóveda oye el vagido del infante y el ruido del esqueleto - en el sitio donde se lava se pudre - cosa en que no se piensa, la cuna y el atahud bajo el mismo techo-cuando sale el niño de la iglesia se le prepara la tumba, porque los años son minutos de la eternidad.

—Luisa, ya se fueron, dijo la anciana, cuando tu cumplas diez y seis años, hará cuarenta que salí yo de aquí acompañando el bautizo de un hermano mio! dia desgraciado que lloraré mientras viva.

—Por qué abuela?

—El dia .... de agosto fuimos á bautizar á un hermano mio como te he dicho, mi hermana Agueda (que en gloria esté) y la madrina - nos acompañaba tu tio que entonces era un amigo mio, y el amante de la infeliz Agueda.-Llegó aquí muy desgraciado, mi padre le recibió con caridad suma y en nuestra casa fue el puerto á su vida desgraciada y que debia serlo siempre - sus virtudes, talentos y gracias que nos le hacian amar, no eran la causa principal del cariño que le teniamos, porque los sentimientos de amistad que hablaban á su favor, eran los de la sangre. - Mi difunta hermana, desconociendo los lazos que á él la unian, alimentó una pasion que fue justa y pura hasta aquel dia.-Conociendo sus virtudes mi padre, apoyó la pasion que debió hacerlos á todos infelices, porque solo anhelaba la felicidad de sus hijos, sacrificando á ella todas las consideraciones sociales, era un huérfano y pobre tu tio Luis, pero era virtuoso, mi padre apreciaba esta nobleza, y con su consentimiento creció una pasion funesta. - Mientras que la iglesia con sus ceremonias admitia en su gremio á nuestro hermano, Agueda y Luis hablaban en su pasion- aquella conversacion los libertó de un crimen, pero los hizo desgraciados - nada se sabia de su nacimiento; siempre esquivó esta conversacion, que nosotras conociendo que le atormentaba jamas citamos - cuando entró en la iglesia rogó con Agueda que el cielo favoreciese su union-pensaban en su felicidad sancionada en aquel altar y sellada en aquella pila, y Luis que siempre habia guardado silencio sobre su nacimiento dijo á Agueda:

—Aquí recibí el bautismo hace .... años.

—Aquí? dijo ella, agarrando la pila bautismal con asombro.

—Sí, aquí.

—Qué decis? dijo la madrina, desgraciado! interrumpiendo la augusta ceremonia.—Dios os ha querido librar de cometer un incesto, dijo el anciano sacerdote.

—Qué horror, esclamó Luis pálido y trémulo, entreviendo su nacimiento oscuro del que no tenia mas noticia que la edad y el sitio.

—Yo bauticé, contestó el sacerdote, el mismo dia un niño que se llama Luis y era hijo natural de vuestro protector y padre de Agueda.

—Y yo presencié el bautizo, dijo la madrina, y despues he llorado vuestra muerte con vuestro padre.—A ninguno nos habia engañado el corazon, todos habiamos amado á Luis y como hermanos bajo el velo de amigos. Nuestro padre lloraba la muerte de un hijo, fruto de una pasion desgraciada: dificil es decirte el horror que sentimos al conocer un misterio que tan funestas ocurrencias tendria. Agueda murió á poco tiempo, Luis fué reconocido y su razon se trastornó bajo el peso de la idea de su desgracia—desde entonces está encerrado como una fiera.—Solo él y yo hemos sobrevido.

La anciana reclinó su cabeza gris en el seno de su linda nieta que asombrada miraba la lumbre de la chimenea; las dos lloraron, y sus lágrimas cesaron con la vuelta del bautizo que tan amargos recuerdos tenia.

S. Lopez de Cristobal.

---

A A...

Cual la palma en el desierto
Es alivio al caminante,
Que detiene el paso incierto
Por la sombra de un instante;
Y entonces que el sol abrasa
Recoge el dátil del suelo
Y entre sus dedos lo pasa
Como signo de consuelo;
Al desierto de la vida
Asi dá sombra la hermosa,
Y asi su rostro de rosa
Con el deleite convida.
Tiende la mano el cuitado
Y una blanca mano toca;
Ya con delicia ha saltado
Un óculo de su boca.
Y en sus mejillas el lloro
Se cuaja, y limpia la frente
Como al pie del sicomoro
El caminante de oriente.
Atiende, hermosa, á mi canto,
Que el cielo mismo me inspira,
Y jamas lanzó mi lira
Sonido de tal encanto.
Despréndase tu cabello
Y en ondas mil se divida,
Y bata tu blanco cuello
Y en bucles tu seno mida.
Deja que giren do quieran,
Tus ojos que amor formara;
Ah! si las llagas que hicieran
Tu corazon las curara!!
Tú, como el sueño del vate,
No tienes nombre en la tierra;
Por tí cada pecho late
Y los pesares destierra.
Dichoso el mortal que un dia
Entre tus brazos se vea!
Salud mi cántico envia
Al feliz que te posea!
Quién sabe en que mar estraño
Vogará mi debil nave!
Ah! que el céfiro suave
Me traiga á tierra sin daño.
Que quiero alegre sentarme
En el festin de ventura,
Y al contemplar tu hermosura
De mis penas olvidarme.
Ada, mi audacia perdona;
Ante tu planta has de verme,
Quiero darte una corona
Y entre la turba perderme.
Y á la puerta de la villa
Romperé mi lira de oro,

Y nunca el alma sencilla
Podrá ya decir – te adoro.
Y en el bajel no olvidado
Otra vez buscaré asilo,
Y aporte en el borde helado,
O en las orillas del Nilo.
Do quiera mi huella quede
La borrará el llanto mio,
Que el pecho dejar no puede
Señales del desvario.
Angel de paz, tu plegaria
Por mí se eleve hasta el cielo;
Y en mi vida solitaria
Tendré á mis males consuelo.
Que si Dios la herida toca
Salvo me veré en un dia,
Y será la cura mia
Un acento de tu boca.
Paz dé Dios siempre á tu seno
Y á tus jardines un lirio,
Y si amas un hombre lleno
De esperanza y de delirio;
Y si al eco de una lira
Es mas dulce tu pensar,
Angel del cielo, suspira,
Yo te quiero acompañar.

*Madrid.*—1834.

J. DE S. Y Q.

## EL ESPÓSITO.

Dormia la catedral de Toledo – porque las catedrales duermen, las catedrales cantan y en ellas se siente el movimiento, la vida, como en un cuerpo humano, rien con sus órganos – cantan con sus campanas – y duermen un sueño de vida, porque se nota su respiracion y latido aquella en el viento que silva entre sus naves, y este en la péndola de su reló. Algunas lámparas, suspendidas en sus altas naves se mecian blandamente iluminando unas un sepulcro, una reja, otras un altar; cual puntos brillantes colocados sobre la lobreguez del templo hacian de ella un manto de terciopelo negro bordado de estrellas de oro. Estaba sola, oscura, sin una oracion: la catedral á esta hora impone – es tan religioso un templo con muchas estatuas, con muchos sepulcros que el dia ilumina con diversos colores – que por la noche amedrenta; hay pocos justos y la noche es el tribunal de los remordimientos, toman cuerpo los delitos, todos ven delante de sí su pecado visible, casi palpable, iluminado á la luz de la conciencia, se cierran los ojos y aun se vé, porque los ojos del alma ven estas sombras, estos espectros que engendra el crimen, los produce el miedo y alimenta la imaginacion y la noche – en un templo se oye la voz de consuelo que Dios envia al pecador arrepentido, al huérfano que llora, á la mujer que suplica; es una voz que habla con el corazon y que le inunda de alegria, de paz y de consuelo: es dulce como el viento que silva entre las flores, al justo, dura y ágria al pecador, como el huracan que silva entre las rocas. Esta hora es la de la oracion del hombre, porque es la hora de los remordimientos; al amanecer oran los ángeles, las mujeres y los niños. La oracion de la mañana sube al cielo entre aromas, como la nube exalada de las flores, la del anochecer cargada de lágrimas, como la de los mares de agua: en aquella se sonrie, en esta se suspira. El templo á esta hora le visitan los ancianos y los sacerdotes, nunca la doncella.

Era esta hora y en el templo de Toledo no habia mas que un ruido y una luz, los pasos del anciano portero haciendo cadencia con el retintin de las llaves, y la lámpara de la capilla de san Pedro.

En una de las oleadas que el viento hace dar á una luz suspendida, en que esta ensancha el radio que alumbra, la lívida claridad de la lámpara resbaló sobre la calvá y rosada frente de un anciano sacerdote, y sobre su largo manteo de seda que ocultaba su contorno con sus anchos pliegues, que estaba arrodillado en la escalera de la capilla de san Pedro – aquella frente tenia arrugas; las que da la edad,

no las que imprimen los pesares: era una fisonomía bondadosa, risueña, de un bienaventurado del suelo. Inmoble como las innumerables estátuas arrodilladas de las capillas, su oracion daba á su semblante un barniz pacífico y devoto.

La misma luz iluminó una sombra envuelta entre largos pliegues, que se deslizaba silenciosa como un rio por un cauce de menuda arena, al hacer la genuflexion delante de la capilla, aunque cubierta con un denso velo, sus formas veladas revelaban una mujer-recatándose de la luz; perdióse luego entre las demas sombras del templo, pasó rápida como la felicidad. Un débil vagido como de un niño que despierta, pero *muy perceptible* por el *silencio* sepulcral del templo, sacó de su meditacion al sacerdote. El llorо de un niño espósito desgarra el corazon-sobre todo en un templo frio y oscuro, un niño confiado á virgenes de piedra-caballeros de marmol-obispos de estuco, un niño que nace débil y desnudo porque le espera una madre que le caliente con sus besos, vivifique con sus pechos, que llora y á quien solo contesta el eco, debiéndole contestar un beso-ó un hijo mio (voz que un niño entiende) es un llanto, voz irresistible, á quien nadie se hace sordo porque hiere el alma y retumba en el corazon.

El sacerdote se levantó como arrastrado por una fuerza superior y se encaminó al colchoncillo (1), el manteo al hendir el aire crujió, ruido que acalló al niño. Siempre hay á nuestro lado un angel cuya voz nos anuncia los males y los bienes-el corazon presagia y el hombre tiene instinto cuando es niño, porque entonces es casi un animal. La lámpara lució en aquel momento con un vivo resplandor, la providencia vela siempre-toda la naturaleza ayuda á hacer una obra buena-aquel rayo trémulo iluminó una escena sublime. Un niño rosado que tendia sus débiles brazos al pecho de seda de un anciano sacerdote-llamaba á su corazon-sonreia con la sonrisa amarga que en un alma tan pura podia producir un abandono tan grande en una oscuridad tan profunda, un silencio tan sepulcral, una cama como el colchoncillo!!! y que miraba con el placer de percibir los latidos de un corazon, el que al nacer solo encontró un mármol por cuna! El sacerdote le miraba con una ternura indecible, aquella mirada contenia el lloro del niño, porque la lengua de un niño son los ojos y el primer idioma del hombre son las miradas, y se deshacia en amor hacia aquel desgraciado-en caridad, en deseos de protegerle, porque veia la *mano* de Dios velando por su medio sobre aquel infeliz. Escena sublime-el hombre sacerdote que ahogó sus pasiones con sus votos, protegiendo el fruto de las pasiones. Cuadro mas patético por el sitio-por la hora-única escena animada en aquel universo de piedra.

Oyó el sacerdote los pasos del portero que venia á cerrar la iglesia-envolvió con júbilo y ternura entre sus manteos á aquella abandonada criatura, y se dirigió á su silenciosa casa en la que iban á escuchar acaso por la primera vez los quejidos de un niño.

(*Se concluirá en el proximo número.*)

SEBASTIAN LOPEZ DE CRISTOBAL.

(1) *Hay un lecho de piedra en una de las columnas de la catedral de Toledo que sirve de cuna á los niños espósitos, y que vulgarmente se llama el colchoncillo.*

## MURIÓ!!

### I.

Por qué, mi Dios, un valle de amargura
Creaste para el hombre que te adora?
Por qué en el alma de fatal tristura,
Para el mísero, humilde que te implora
La llaga abierta está?
Si el nacer y el morir se dan la mano,
Si este tránsito amargo es un ensueño,
Si en la tumba del mundo es un gusano
El mortal infeliz, ¿por qué del sueño
De la nada saldrá?

Asomado á las puertas de la vida
Nos llama el tierno infante con vagidos;
Nuncios de su existencia dolorida,
Imágen de los flébiles quejidos
Que al morir lanzará;
Despues que hasta la hez haya agotado
La copa acibarada de las penas,
Y cuando en las pasiones abismado
El fuego que circule por sus venas
La muerte apagará.

Yo, gran Dios, desde niño sonreia,
Contemplando el torrente impetuoso
Que arrastraba la edad que florecia,
Al piélago insondable y proceloso
De la perversidad;
Porque en brazos de un padre, tierno amigo,
Hallé bonanza, hallé seguro puerto,
Hallé una roca que me dió su abrigo,
De rosas un sendero hallé cubierto,
Hallé felicidad.

Pero bonanza y puerto y roca y senda
Perdí en la tempestad que conjurada
Contra Gades, bramó con furia horrenda,
Y el alma me dejara lacerada
Con herida mortal:
Ya he perdido al autor de mi existencia,
A un padre entre los buenos sin segundo,
Y solo pido ¡oh Dios! á tu clemencia
Que nunca calme mi dolor profundo;
Mi llanto sea eternal.

II.

Y tú, dulce madre mia,
Esposa desventurada,
Por el cielo destinada
A vivir sin alegria.
Ese llanto que abundoso
Por tu pálida mejilla
Corre, no me maravilla,
Pues es por tu amado esposo.
El amor que te juró
Al unir á tí su suerte,
Hasta en su lecho de muerte
Ileso le conservó.
En su espantosa agonia
Te probó lo que te amaba,
Pues solamente llamaba
Entre ayes á Maria.
Asi el dolor penetrante
Que aqueja tu corazon,
Te redobla tu afliccion
Cada dia á cada instante.
Empero enjugue tu lloro,
Madre mia, mi cariño;
Me decias cuando niño....
"En tí á tu padre yo adoro."
Y ese luto funerario
No tenga tu alma velada,
Que de tu imagen amada
Es mi pecho el santuario.
De tu temprana vejez
Seré el báculo, lo juro,
Y tú sabes que perjuro
No es tu hijo ni una vez.
Tú á tus pechos me criaste,
Mi lecho fue tu regazo,
Mi almohada el suave brazo,
Y siempre al verme mezclaste:
Tu suspiro de dolor,
Tu lágrima de ternura,
Tus palabras de dulzura,
Y tu sonrisa de amor.
Tú mis gracias infantiles,
Pagaste con besos mil,
Y tú al albor de mi abril
Te gozaste en mis abriles.
Ya soy hombre, dulce madre,
Y pago deuda querida
En mantenerte la vida,
Sustituyendo á mi padre.

III.

Calma, pues, amorosa madre mia,
Ese acerbo penar que te envenena
Tu lánguida existencia noche y dia;
Y dí con faz serena:
"Por su virtud mi esposo está en el cielo,
Y en la tierra mi hijo es mi consuelo."

*Setiembre*, 1834.

José María de la Torre.

# LOS DOS INGLESES.

*«Venga vd. mañana á comer conmigo. — De muy buena gana lo haria, amigo mio; pero me he dado palabra de matarme mañana mismo.»*

*Bulwer.*

Por cierto que son gente algo estrafalaria nuestros nuevos aliados los ingleses, y que no deja de ser cosa muy digna de atencion, el que, á pesar del roce continuo que han tenido de largos años á esta parte con todas las naciones del continente, conserven vírgenes todavia su originalidad y aspereza estos valientes isleños. Su idioma, sus costumbres, y hasta su modo de vestir, todo lleva el sello de la singularidad, todo los hace distinguirse de los demas hombres en cualquier parte donde se hallan, cosa que, á decir verdad, los hace en estremo apreciables á mis ojos; y lo mismo, salvo alguna que otra escepcion, sucede á cuantos tienen ocasion de frecuentar su trato. Si carecen de aquella amable ligereza que caracteriza la sociedad de los franceses y de aquella brillante travesura y mantecosa elasticidad que distinguen á los italianos, poseen, en cambio, una rectitud de principios y una sensibilidad tan profunda, que hacen de ellos los mejores amigos para el trato de la vida que pueden hallarse en toda Europa, si se esceptua á los que han tenido la dicha de nacer en nuestra España. La historia privada de la mayor parte de los ingleses presenta, para los que saben meditar sobre los misterios del corazon humano, una porcion de anomalias y contrastes que muy rara vez se encuentran en la historia de los demas hombres. El clima áspero de su pais debe necesariamente contribuir á fomentar la melancolia habitual de su caracter; y la estraordinaria vehemencia con que se desarrolla en ellos el amor de la patria, es causa probablemente de su mucho orgullo y gravedad. Algunos atribuyen la glacial circunspeccion que los distingue á falta de sensibilidad; pero se engañan: los ingleses son como cierto fruto americano que debajo de una corteza durísima, encierra el mas delicado manjar. Esto no impide sin embargo que sean en efecto muy estrafalarios, como lo prueba la siguiente anécdota:

Paseábanse una mañana dos amigos ingleses por los hermosos bosques de *Regen' s Park*, siguiendo las orillas de un arroyo bastante crecido, que, segun la costumbre de los jardines de Inglaterra, serpenteaba por aquellas praderas, imitando con ingenioso y oculto artificio los caprichos de la naturaleza. Llamó la atencion de los dos amigos un arbolito en estremo gracioso, cuyas ramas caian sobre las aguas del arroyo, bañando en ellas algunas de sus ojas, lánguidas como la cabeza de un amante reclinada en el seno de su querida.

—Hermoso arbolito por cierto, dijo el un amigo al otro, mirando atentamente las ramas que inclinaba sobre el arroyo.

—En efecto, respondió su compañero; dificil seriá hallar un objeto mas delicado y mas puro que el que estamos mirando. ¡Qué color tan encendido!... Qué lozania!... Qué gracia!... Pero con todo; añadió dando á su fisonomia meditabunda una espresion muy singular, como si de repente le hubiere ocurrido una idea luminosa; una cosa le falta á ese arbolito para ser lo que se llama un objeto digno de profunda meditacion.

—Y qué es ello?

—Sí, prosiguió como si no hubiera oido esta pregunta; le falta una cosa que le embelleceria sobremanera, y....yo me encargo de proporcionársela.

—Pero qué es lo que falta?

—Mire vd, amigo, mañana á estas horas pase vd. por aqui; mire este arbol con atencion y verá como le parece mucho mas estraordinario y patético que en este momento.

—Allá lo veremos, contestó el otro sonriendo; y á fé que no dejaré de venir á

ver esa curiosidad que vd. me anuncia.

Prosiguieron su paseo los dos amigos sin que les sucediese cosa digna de contarse, y mudando frecuentemente de conversacion hasta el punto de olvidar la que habian tenido acerca del arbolito. Separaronse al rededor de las cuatro de la tarde, despues de haber encargado nuevamente á su compañero el que habia tenido la ocurrencia de embellecer el arbol, que no dejara de volver al dia siguiente por la mañana.

Asi lo hizo en efecto nuestro inglés; y habiéndose llegado á contemplar de cerca el misterioso vejetal, vió, lleno de horror, que pendia un hombre ahorcado de sus gentiles ramas, y este hombre, luego que lo hubo mirado con atencion, vió que era su mismo amigo con quien habia paseado el dia antes por las orillas de aquel arroyo.

E. DE O.

## Abezquinas causas de grandes beebos.

Una taza de agua vertida encima del trage de la *Marshan* hizo que el duque de *Malborough* fuese separado del mando del ejército y condujo á la paz de Utrecht; Luis XIV tuvo que sostener las guerras mas vergonzosas solo porque habiéndole visto su ministro desde una ventana *in fraganti*, le manifestó que hubiera deseado verlo mejor ocupado; Helena fue causa de la pérdida de Troya; Lucrecia echó á los Tarquinos de Roma; la Cava llamó los moros á España; un marido ultrajado condujo los galos á Clusio y desde alli á Roma; un solo verso de Federico II, rey de Prusia, hablando del abate Bernis, y un epigrama acerca de la Pompadour, condujeron á la batalla de Rosbach; la escandalosa conducta de Dearbhorgil con Mac Murchand fue origen de que Inglaterra sujetase á Irlanda; un momento de riña entre Maria Antonieta y el duque de Orleans precipitó la primera espulsion de los Borbones; Comodo, Caligula y Domiciano fueron víctimas, no de su tirania pública, sino de una venganza particular; el haber prohibido á Cromuel que se embarcase para América perdió el rey y la república.

S.

# VARIEDADES.

Recomendamos muy particularmente á nuestros lectores el analisis de la novela que acaba de publicar el Sr. MARTINEZ DE LA ROSA, inserto en el Español del 21 de noviembre y suscrito con una M. Está escrito con entera imparcialidad y muchisima sensatez, á nuestro juicio; y á tal punto coincide con nuestras ideas que renunciamos á escribir un articulo sobre el mismo asunto para nuestro periódico, desconfiando de poderlo hacer sin que pareciese copia, pues que el único punto en que disentimos es de poco interés.

El jueves 30 de noviembre ha sido representado por primera vez en el teatro del Principe, el drama de *don Manuel Bretón de los Herreros* titulado DON FERNANDO EL EMPLAZADO. En el próximo número hablaremos de esta produccion.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Principe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

*Madrid. Imprenta y redaccion del* NO ME OLVIDES, *calle de Jardines, n.* 36.

# NO ME OLVIDES.

Recuerdos de un Bautizo.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX